




**Aimé Jacques Alexandre Goujaud (Apodado Bonpland).
Médico y naturalista. 250 años de su nacimiento 1773-2023.
Sus vínculos con el Uruguay**

**Aimé Jacques Alexandre Goujaud (Apodado Bonpland).
Physician and naturalist. 250 years of his birth 1773-2023.
His links with Uruguay.**

**Aimé Jacques Alexandre Goujaud (Apodado Bonpland).
Médico e naturalista. 250 anos de seu nascimento 1773-2023.
Seus vínculos com o Uruguai.**

 <https://doi.org/10.35954/SM2023.42.1.6.e701>

Dr. Augusto Soiza Larrosa ^a  <https://orcid.org/0000-0002-3924-9976>

(a) Médico Legista. Miembro de Honor y expresidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.
Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

RESUMEN

Se conmemoran en 2023 los 250 años del nacimiento de Bonpland, francés, médico y naturalista, botánico y viajero, hacendado y político que transitó en el siglo XIX por los cuatro países que hoy integran el Mercado Común del Sur. En Argentina por Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Misiones; en Uruguay reiteradamente en Montevideo; en Paraguay por Santa María de Fe, Itapúa y Asunción; en Brasil por San Borja en Rio Grande del Sur. Vino al Río de la Plata atraído por promesas que no se cumplieron luego de explorar parte de América con el barón Alexander von Humboldt y encargarse como intendente botánico de los jardines de Malmaison, la residencia de la emperatriz Josefina, primera esposa de Napoleón Bonaparte. No pudo retornar a su patria, Francia y terminó sus días -ya octogenario- en un apartado pueblo correntino, donde hubo que sepultarlo de apuro por carecer de medios de embalsamamiento que permitieran trasladar su cuerpo a la capital provincial.

PALABRAS CLAVE: Botánica/historia; Disciplinas de las Ciencias Naturales; Historia de la Medicina; Historia del siglo XVIII; Historia del siglo XIX; *Ilex paraguariensis*; Yerba Mate.

ABSTRACT

The year 2023 marks the 250th anniversary of the birth of Bonpland, Frenchman, physician and naturalist, botanist and traveler, landowner and politician who traveled in the 19th century through the four countries that today make up the Southern Common Market. In Argentina, he visited Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes and Misiones; in Uruguay, Montevideo; in Paraguay, Santa María de Fe, Itapúa and Asunción; in Brazil, San Borja in Rio Grande do Sul. He came to the Rio de la Plata attracted by promises that were not fulfilled after exploring part of America with Baron Alexander von Humboldt and taking charge as botanical intendant of the gardens of Malmaison, the residence of the Empress Josephine, first wife of Napoleon Bonaparte. He could not return to his homeland, France, and ended his days -already an octogenarian- in a remote town of Corrientes, where he had to be buried in a hurry due to the lack of embalming means to transfer his body to the provincial capital.

KEYWORDS: Botany/history; Natural Science Disciplines; History of Medicine; History 18th Century; History 19th Century; *Ilex paraguariensis*; Yerba Mate.

Recibido para evaluación: diciembre 2022.

Aceptado para publicación: febrero 2023.

Correspondencia: 21 de setiembre 2713. Apto. 401. C.P. 11300. Montevideo, Uruguay. Tel.: (+598) 27101418.

E-mail de contacto: asoiza@adinet.com.uy

RESUMO

O ano de 2023 marca o 250º aniversário do nascimento de Bonpland, o francês, médico e naturalista, botânico e viajante, proprietário de terras e político que viajou no século XIX pelos quatro países que hoje formam o Mercado Comum do Sul. Na Argentina, ele viajou por Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes e Misiones; no Uruguai, viajou várias vezes para Montevideo; no Paraguai, para Santa María de Fe, Itapúa e Assunção; no Brasil, para São Borja, no Rio Grande do Sul. Ele veio para o Rio de la Plata atraído por promessas que não foram cumpridas depois de explorar parte da América com o Barão Alexander von Humboldt e assumir o cargo de intendente botânico dos jardins de Malmaison, a residência da Imperatriz Josefina, a primeira esposa de Napoleão Bonaparte. Ele não pôde retornar à sua terra natal, a França, e terminou seus dias - já octogenário - em um vilarejo remoto na província de Corrientes, onde teve que ser enterrado às pressas devido à falta de equipamentos de embalsamamento que permitissem que seu corpo fosse transferido para a capital da província.

PALAVRAS-CHAVE: Botânica/história; Disciplinas das Ciências Naturais; História da Medicina; História do Século XVIII; História do Século XIX; *Ilex paraguariensis*; Yerba Mate.

INTRODUCCIÓN

Una calle de corta extensión de la ciudad de Montevideo, apenas una cuadra en el barrio de Pocitos, apartada del bullicio de la zona tiene una placa que la identifica: Bonpland. Tal vez el transeúnte que la recorre desconozca la extraordinaria vida del homenajeado, repleta de aventuras, sufrimientos y honores, reducido en esa callejuela a un simple nombre, sin más datos que ayude a su recuerdo.

Se conmemoran en 2023 los 250 años del nacimiento de Bonpland, francés, médico y naturalista, botánico y viajero, hacendado y político que transitó en el siglo XIX por los cuatro países que hoy integran el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En Argentina por Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Misiones; en Uruguay reiteradamente en Montevideo; en Paraguay por Santa María de Fe, Itapúa y Asunción; en Brasil por San Borja en Rio Grande del Sur. Vino al Río de la Plata atraído por promesas que no se cumplieron luego de explorar parte de América con el barón Alexander von Humboldt y encargarse como intendente botánico de los jardines de Malmaison, la residencia de la emperatriz Josefina, primera esposa de Napoleón Bonaparte. No pudo retornar a su patria, Francia y terminó sus días -ya octogenario- en un apartado pueblo correntino, donde hubo que sepultarlo de apuro por carecer de medios

de embalsamamiento que permitieran trasladar su cuerpo a la capital provincial.

MARCO HISTÓRICO

En Uruguay ha dicho Mañé Garzón sobre Bonpland:

“... se radicó entre nosotros durante los cuarenta últimos años de su vida (1816-1858). Este naturalista tiene para la historia de nuestra ciencia una particular relevancia a pesar de que la obra que dejó fue por demás escasa, quedó inédita, y por lo tanto carente de gravitación en el conocimiento de nuestra naturaleza. Lamentablemente no dejó discípulos ni escuela. Las promesas que se le hicieron para concretar su venida [se refiere a la invitación cursada en Londres por Bernardino Rivadavia para trasladarse a Buenos Aires] no fueron cumplidas por lo que optó por aislarse y cuando no, admitir una reclusión por demás insólita” [el secuestro por el Dictador Supremo de la República del Paraguay Gaspar Rodríguez de Francia, que le mantuvo retenido como prisionero por nueve años].

Este juicio no carente de cierta desazón sobre una personalidad que goza del más elevado crédito en la comunidad científica mundial, encuentra respaldo en uno de los ensayos sobre Bonpland más recientes, de acentuado espíritu crítico sobre el naturalista viajero:



“el Bonpland que hemos descubierto es una figura humana excepcional que tuvo un destino particularísimo, que él mismo construyó con virtudes y defectos que limitaron y menguaron el producto total de su vida desde el punto de vista social e histórico”.

“Desempeñó labores de plantador, de ganadero, de médico, de mineralogista, de fitoquímico, de colector y preparador, de aclimatador de especies, de mediador político, tal vez de espía, de botánico, todo al unisono”.

Entre 1804, cuando regresó a Europa luego del viaje que hiciera en América con el prusiano Alexander von Humboldt, y 1858 fecha de su muerte, los progresos en el conocimiento científico y en la tecnología fueron de enorme magnitud. Pese a ello, Bonpland no los incorporó y decidió enterrarse en el continente americano profundo desdeñando un retorno a su continente natal donde sin duda tenía reservado un magnífico sitio. Fue *“el enigma de cerrarse de pronto y enclaustrarse en un pragmatismo estrecho y en un paraje aislado y periférico del mundo”.*

Mucho se ha escrito sobre el naturalista viajero. Al aproximarse el 250 aniversario de su nacimiento contabiliza más de 400 referencias. La cantera está agotada y sólo cabe volver a divulgar lo que se ha publicado. Es seguro que aún hay material por conocer dado el ignorado destino que tuvieron muchos de sus manuscritos y el carácter inédito de la mayor parte de aquellos que se han conservado.

Su real nombre era Aimé Jacques Alexander Goujoud. Su padre, Simon-Jacques apodado “Bon plant” (buena planta) y por derivación Bonpland (su hijo lo adoptó como apellido) era *chirurgien en chef de l’hôpital de la Charité en La Rochelle* y tenía ancestros boticarios. Su hermano, Michel-Simón resultó también médico. Su madre fue Marguerite-

Olive de la Coste. Nació el 28 de agosto de 1773 en La Rochelle, Francia, capital del departamento Charente-Marítimo sobre la costa atlántica, entre la Bretaña y el país vasco francés. Y murió en América, en su casa del Rincón de Santa Ana (hoy Bonpland), a dos leguas de Paso de los Libres (hoy Restauración), la pequeña villa de la provincia de Corrientes el 11 de mayo de 1858 a los 84 años.

Para su aspecto físico se conocen retratos de Bonpland en América, no así en Europa. En Buenos Aires, 1837, en casa del documentalista Pedro de Angelis (Nápoles 1784-Buenos Aires 1859), fue dibujado a los 64 años por el ingeniero, dibujante y litógrafo francés Carlos Enrique Pellegrini (Chambéry, Francia 1800-Buenos Aires 1875). Un grabado litográfico basado en ese dibujo fue incluido acompañando la biografía escrita por De Angelis en la bonaerense *Revista del Plata* en 1853, que en su primera época dirigió Pellegrini hasta 1855. Sería el primer retrato conocido (figura 1).



Figura 1. Bonpland. Litografía (1853) sobre dibujo de Carlos E. Pellegrini.

Existen además dos daguerrotipos ubicados de Bonpland. Uno de ellos, posiblemente de 1850-51, le fue tomado en Corrientes por un estudiante americano de botánica que lo visitó. Le hizo dos tomas (figura 2).



Figura 2. Bonpland. Daguerrotipo 8,6 x 7 cm, c. 1850-51.



Figura 3. Bonpland. Litografía de Hoffman (1857) sobre el daguerrotipo de 1850-51.

Uno de los daguerrotipos terminó obsequiado a Humboldt en 1853 y éste lo pasó al grabador alemán Rudolf Hoffman quien realizó una litografía en 1857 (figura 3). Bonpland aparece con abundante cabello, ceño fruncido, vista al frente, levita, chaleco y moño al cuello; en la solapa no está la Legión de Honor, condecoración que se le adjudicará en 1849. La litografía -que se imprimió en un periódico alemán- se habría inspirado en el daguerrotipo de 1850-51 en poder de Humboldt, que hoy se considera perdido. El posible segundo daguerrotipo (ya que se desconoce si se tomaron otros) se conserva en la Harvard College Library, Cambridge, Massachusetts.

El otro daguerrotipo se encuentra en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, sin datos de autor, origen, donante ni fecha, pero datado entre 1850-60, pues la placa es de origen norteamericano y se conoce su fabricante. Tampoco tiene la Legión de Honor, sólo una pequeña cinta en la solapa derecha (figura 4).

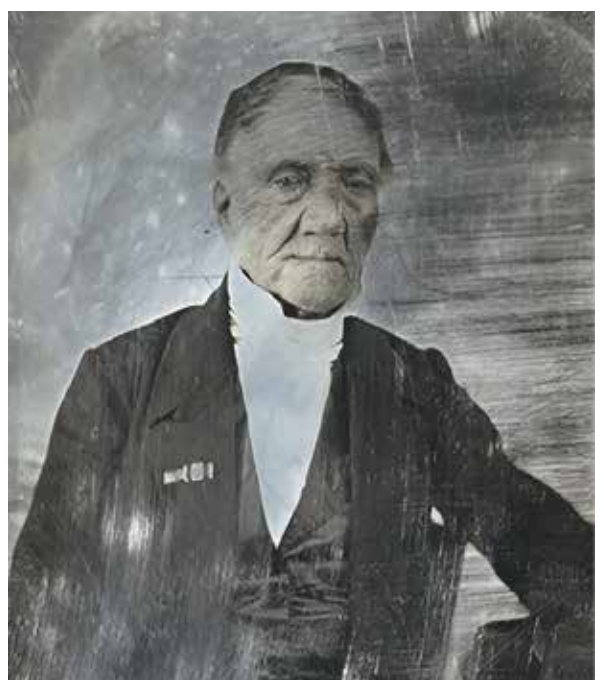


Figura 4. Bonpland. Daguerrotipo del Museo Histórico Nacional, Buenos Aires 10,7 x 13,8 cm; 1850-60.



La única imagen con la Legión de Honor en la solapa es un grabado inserto en la biografía escrita por el médico Adolphe Brunel (figura 5).

Esa litografía pudo ser hecha a partir de un daguerrotipo, pero no se conoce paradero del mismo. Es diferente de los dos anteriores que no tienen la condecoración francesa.

Finalmente existe un retrato "del natural" dibujado por el médico francés Alfred Demersay en Río Grande del Sur, Brasil en 1846 (figura 6).

En 1791, con 18 años, Aimé-Jacques y su hermano mayor Michel-Simon, se trasladaron a París para estudiar medicina. En esa época, los estudios médico-quirúrgicos estaban experimentando los cambios de la Revolución Francesa (1789). Desde 1769 se cursaban en el *Collège et Académie Royale de Chirurgie* creado por el rey Louis XV y ubicado en la rue des Cordeliers (luego rue Marat y después rue de l'École de Santé). Su edificio se conserva hoy día y el nombre de la calle cambió a rue de la *École de Médecine*. Abolido el antiguo regimen, desde 1794 el *Collège* pasó a llamarse *École de Santé* y en él se doctoró Bonpland en 1797. Entre 1791 y 1797 adquirió un título intermedio de *Chirurgien de troisième classe* (officier de santé) durante su servicio militar en la marina. Un buen resumen de su actividad médica desde la formación hasta su residencia en el cono sur americano se encuentra en Miguel de Asúa. Respecto a la historia natural y su orientación preferente a la botánica, la vocación habría derivado de su asistencia a los cursos dictados en el Museo Nacional de Historia Natural.

Era esperable un conocimiento y destreza en el manejo de los dones de la naturaleza como auxilio terapéutico de una medicina aún empírica. La *École de Santé* contaba con su jardín botánico y además París tenía su *Jardin des Plantes* asociado al Museo de Historia Natural. No es de extrañar que un médico fuera enamorado de la naturaleza y aficionado como herborizador y clasificador de especies vegetales, minerales y fauna. Eran conocimientos necesarios para el ejercicio médico.



Figura 5. Bonpland. Grabado inserto en Adolphe Brunel. Bibl. Nat. France con la Legión de Honor en la solapa (anónimo).



Figura 6. Bonpland, atribuido a Alfred Demersay, San Borja, 1846. (Extraído de: Atlas de Demersay, lámina 1).

Médico y naturalista se hermanaron perfectamente en Bonpland, y ejerció ambas ciencias aunque en diferente grado.

Bonpland en Uruguay

Montevideo, la capital de la República Oriental del Uruguay, lo recibió como visitante muchas veces y en tal carácter Bonpland es también algo nuestro. Es necesario dar algunos datos de naturaleza geopolítica e histórica cuando nos referimos al territorio pisado por Bonpland.

Uruguay es hoy una República organizada en el siglo XIX tras un texto constitucional jurado en solemne acto público el 18 de julio de 1830. Surgió de un acuerdo entre dos países gigantes con los cuales mantenía límites: por el oeste, las Provincias Unidas del Río de la Plata (de la cual formó parte como Banda Oriental del río Uruguay desde el fin de la dominación española); por el este el Imperio del Brasil (del cual también formó parte -invasión mediante- como Provincia Cisplatina desde 1821). En guerra por su posesión, ambos vecinos llegaron a un acuerdo para cesarla y declararla “provincia autónoma”. Eso fue en 1828. Transformada la Banda Oriental en país independiente, juró su constitución como una república en 1830.

Bonpland bajó repetidamente por el río Uruguay hasta Montevideo para validar su “certificado de vida” ante el consulado francés, acto necesario para cobrar la pensión vitalicia que le concediera Napoleón Bonaparte por su aporte a la ciencia francesa luego del viaje americano que hiciera con Humboldt.

Médico y naturalista, Bonpland se vinculó en Uruguay con colegas y con investigadores en ciencias naturales.

Bonpland y Larrañaga

Primer contacto

Una carta que enviara a Montevideo, destinada al presbítero uruguayo Larrañaga desde Buenos Aires, inauguró el vínculo que estableció con la entonces Banda Oriental.



Figura 7. Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, óleo sobre tela de Manuel Barthold (Rusia, 1874-1947). Museo Histórico Nacional, Montevideo, sin fecha.

El doctor Dámaso Antonio Larrañaga (Montevideo, 1771-1848) (figura 7) fue un sacerdote ilustrado, formado en Buenos Aires (Colegio de San Carlos) y Córdoba (universidad jesuítica), dedicado a las ciencias naturales *en todas sus ramas* y que dejó obra escrita edita e inédita. Esta es un tesoro nacional que en su época no fue conocida fuera de fronteras y le impidió ocupar el lugar al que por sus descripciones originales tenía legítimo derecho. La papelería de Larrañaga a su muerte el 16 de febrero de 1848 quedó en su quinta del Cerrito, territorio vecino a Montevideo gobernado por el brigadier general Manuel Oribe. Eran los tiempos de la Guerra Grande (1843-1852) que dividió al país en dos estados: Montevideo amurallado con su puerto y el resto del territorio. Sus sobrinos herederos Berro-Erazquin, en poder de la documentación del sacerdote la prestaron al abogado uruguayo Andrés Lamas (Montevideo, 1817-Buenos Aires, 1891). Lamas, residente en Buenos Aires, estaba interesado en esos papeles para escribir una historia de las Repúblicas del Plata, obra que no llegó



a concretar. Lamas fue un conocido coleccionista de documentos. A su muerte, el estado uruguayo adquirió de sus herederos la documentación que poseía referente a Uruguay, dentro de la cual estaban los papeles de Larrañaga. Los destinó al Archivo y Museo Histórico Nacional y están actualmente conservados en el Archivo General de la Nación, Fondo Archivo Larrañaga. Dentro de esa adquisición aparecieron las pocas cartas intercambiadas entre Larrañaga y Bonpland.

Bonpland, ya instalado en Buenos Aires (su arribo fue el 29 de enero de 1817), supo de Larrañaga y de sus trabajos y -sin conocerlo personalmente, pues nunca se encontraron- mantuvo contacto epistolar entre 1818 y 1820. No hay certeza que supiera de Larrañaga antes de su arribo a Buenos Aires. Cuando un frustrado Bonpland decidió abandonar para siempre la capital porteña en octubre de 1820, y hubo arribado a Corrientes, que formaba parte de la República de Entre Ríos, le escribió a Larrañaga la que sería su última misiva conocida, el 10 de noviembre de 1820.

Bonpland llegó a Buenos Aires el 29 de enero de 1817, pero Larrañaga no estaría en Montevideo desde el 7 de marzo. Había sido enviado por el Cabildo de Montevideo a la corte del Brasil, en Río de Janeiro en misión diplomática. Poco tiempo entre ambas fechas para dedicarse a escribir cartas. Cuando el presbítero retornó a Montevideo en enero de 1818, Bonpland le envió la primera carta fechada en Buenos Aires el 13 de febrero de 1818. Esa y las siguientes -apenas las conservadas- fueron publicadas en la edición oficial del archivo Larrañaga bajo el título *Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga* entre 1922 y 1930. Hoy esa publicación en varios volúmenes es una rara obra y sólo se encuentra en la biblioteca pública y en repositorios particulares (figura 8). ¿Cómo supo Bonpland en Buenos Aires de los trabajos y las colecciones de Larrañaga? Lo sabemos

por el propio Bonpland en esa primera misiva: *“estoy muy al corriente de todos sus trabajos y de su noble afán por las ciencias por el señor Segurola y por don Bartolo Muñoz”*. Se refiere a Saturnino Segurola, porteño (Buenos Aires, 1776-1854) y a Bartolomé Doroteo Muñoz, español (Madrid, 1776 - Montevideo, 1831), sacerdotes ambos con dotes de naturalistas aunque sin la intensidad y dedicación de Larrañaga. Formaban parte del clero ilustrado y de un polo rioplatense de ciencia teórica y aplicada, pues:

“Todos se habían formado en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, habían sido alumnos del Pbro. Melchor Fernández (1789-1791) y formaron una verdadera red, dicho en términos actuales. Mantuvieron su amistad e intercambiaban datos sobre sus observaciones y sobre sus contactos científicos, por carta o personalmente”.

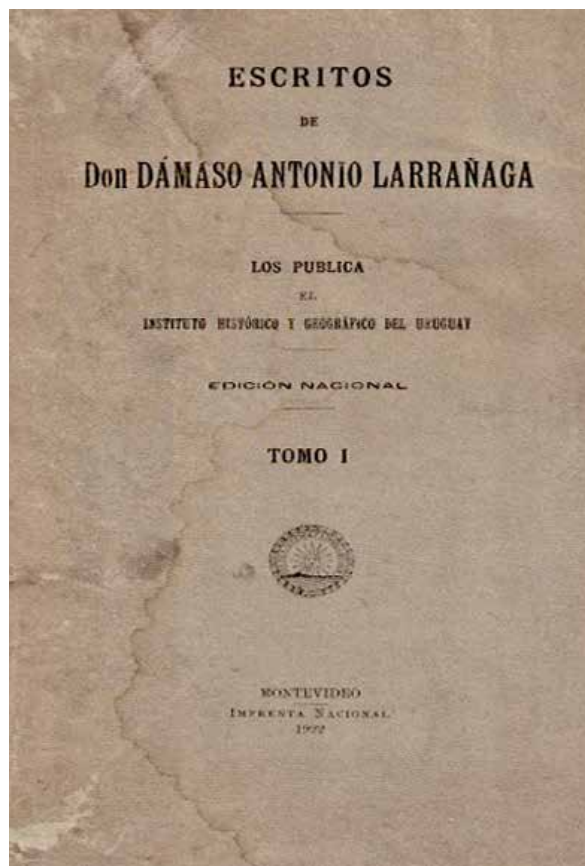


Figura 8. Escritos de Dámaso Antonio Larrañaga, tomo I, Montevideo, 1922.

Larrañaga había sido además director de la biblioteca pública de Buenos Aires.

Luego de extenderse en homenajes de admiración a la obra del presbítero y expresar el deseo de un encuentro, Bonpland pasó al tema de su mayor interés: la venta de los libros de historia natural, aquellos que siguiendo el consejo de amigos “trajo para acá”. Lamentablemente, el listado que dice adjuntar, no sobrevivió y no sabemos la totalidad de obras que contenía. Es que:

“Muy poco es lo que se conoce acerca de la biblioteca personal de Bonpland, con excepción de la que trajo originalmente consigo, que parece haber sido importante y quedó, en la parte que no fuera vendida al naturalista uruguayo Dámaso Antonio Larrañaga, parcialmente, en manos de un ejecutor de segundo orden como depositario en Buenos Aires, y de la que cierto número de volúmenes pasó, mediante venta, a la Biblioteca Nacional, entonces Biblioteca Pública de Buenos Aires. Todo eso sucedió antes de octubre de 1820. De esos libros que Bonpland trajo a Buenos Aires consigo en 1818 [arribó en 1817], se sabe poco con certeza. Ninguno de sus visitantes menciona, la presencia de libros, aun cuando muchos describen pormenorizadamente sus humildes residencias de Corrientes o del Brasil”.

Pese a la dificultad para adquirir libros, en general obras ilustradas y en varios volúmenes, por tanto onerosas para el bolsillo de un presbítero rioplatense (con el sueldo de una capellanía castrense en 1801 y ¿tributos recibidos por gestiones del fuero sacerdotal?), se sabe que Larrañaga llegó a poseer una importante colección de ciencias aplicadas y una “copiosa y escogida librería” de más de 800 volúmenes que donó a la Biblioteca Pública de Montevideo en 1816. Por lo pronto, en la respuesta a Bonpland (Montevideo, 26 de febrero de 1818) afirmó contar con un libro de cabecera: el *Sistema Naturae* del sueco Carlos Linneo (1707-1778), en la edición de Gmelin.

Se trata sin duda (pues lo reafirma en su carta del 25 de mayo) de la magna obra del siglo XVIII *Systema Naturae Sive Regna Tria Naturae Systematica Proposita Per Classes, Ordines, Genera & Species*. 13ª edición reformada, Leipzig, 1788-1793, 10 volúmenes in-8vo en tres tomos. Linneo fue su gran fuente de conocimientos taxonómicos, como le responde en su carta del 26 de febrero: “Entregado a mí mismo y sólo con este gran Maestro y algún otro expositor, he llegado a reunir muchos e interesantes materiales...”

Había recibido poco antes la *Flora Peruana*. Seguramente, la obra de los viajeros botánicos españoles al Virreinato del Perú, Hipólito Ruiz y José Pavón en los años 1777 a 1788, *Flora Peruviana Et Chilensis Prodrromus*, edición de Madrid, Typis Gabrielis de Sancha, 1794 (hubo otras ediciones, Madrid 1798 y 1802). Y un libro de Persoon (sic), que no pudo ser otro que C. H. Peerson, *Sinopsis Plantarum*, edición de Gottingae, 1805. Y por supuesto no faltaba el aragonés Félix de Azara (1742-1821), con sus obras sobre cuadrúpedos, *Apuntamientos Para La Historia Natural De Los Cuadrúpedos del Paraguay Y El Rio De La Plata*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802, 2 volúmenes. Y sobre las aves del mismo Azara, *Apuntamientos Para La Historia Natural De Los Pájaros del Paraguay Y El Rio De La Plata*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802. También disponía del *Buffon* (George Louis Leclerc, conde de Buffon, Montbard, 1707-París, 1788) con su *Histoire Naturelle, Generale et Particuliere par Leclerc de Buffon. Nouvelle edition accompagnée des notes... Ouvrage formant un Course complete d’Histoire Naturelle, redigée par C.S.Sonnini*. A París, de l’Imprimerie de F. Dufart, 1798-1807. Constaba de varios volúmenes in 8vo, obra colectiva reeditada por el naturalista Carlos Nicolás Sonnini que Larrañaga compró en Rio de Janeiro entre marzo de 1817 y enero de 1818 según su carta del 25 de mayo a Bonpland.



Esta simple cita de pocos volúmenes nos da una idea de la jerarquía intelectual y científica del presbítero Larrañaga en aquella sociedad rioplatense que venía con la pesada herencia del oscurantismo hispánico. Y justifica la admiración que en aquel medio tan rústico despertó en Bonpland. No obstante está documentado que a esa fecha poseía de mucho antes, otras obras, incluso en varios volúmenes, diccionarios y enciclopedias. Larrañaga siempre se mostró humilde.

Así se disculpó Larrañaga: *“Como no tenía sino a Buffon ni tenía los principios científicos que rigen en el día, de nada me ha servido [se refiere a Azara] para rectificar mis ideas [taxonómicas] ni mis caracteres específicos, no obstante siempre tengo un género nuevo en los animales y otro en las aves. Los insectos y los vermes, casi todos nuevos: lo mismo le sucede a los peces y anfibios. Pero cuando reuniré estos grandes materiales?... Lo temo mucho: ya tengo 46 as”*.

Pocos días después (2 de abril de 1818) le respondió Bonpland. Admirado, le propuso dedicarle su nombre a un género nuevo de plantas, pero no cualquiera, sino *“que sea bien destacado y sobre todo que sea un hermoso árbol”*. Y se apenó por los daños “espantosos” sufridos en sus colecciones de plantas, insectos y aves al retorno de Larrañaga desde el Janeiro, con especímenes que no volverá a encontrar. Esta mención merece ser aclarada. Larrañaga había depositado sus colecciones (y libros de su propiedad), un verdadero museo particular, en la primera biblioteca pública de Montevideo que ayudó a fundar. Instalada ésta en 1816 en algunas piezas en los altos del “Fuerte” (ex Casa del Gobernador, actualmente inexistente y que estuviera en la hoy Plaza Zabala), allí fueron a parar las colecciones del presbítero. Pero durante su ausencia en Río de Janeiro, aquellas dependencias fueron ocupadas en 1817 por jerarquías militares lusitanas. Libros y colecciones fueron bajados *manu militari* de sus estanterías, arrumbados en la planta baja, y trasladados luego

a otro lugar, sin mayor cuidado ni respeto consiguiendo deterioradas, confundidas y aún faltantes. Un verdadero desastre.

En cambio Bonpland en Buenos Aires salvó sus colecciones y herbario de más de 20.000 plantas, conchillas y minerales que había traído consigo desde Francia pues ni siquiera pudo desembarcarlas de sus cajones, desencantado con la ausencia del gabinete de exposición y preservación prometido, por *“el estado de guerra continuado que obliga a olvidar las ciencias”*.

Resulta imposible dejar de compartir la desazón de ambos científicos; uno por la pérdida de sus colecciones y el cierre de la biblioteca-museo (que no reabrirá hasta 1838), el otro por la frustración de no poder hacer público las suyas.

El respeto y la consideración de un naturalista de la talla de Bonpland hacia el presbítero, es digno de admiración, al extremo de declinar el envío de informes y especímenes de la región hasta saber de las *intenciones* de Larrañaga al respecto. Es decir, le cedió la primacía en las investigaciones sobre la historia natural regional -en la cual él aún no había profundizado- y consideró éticamente que no podía pasar por alto los resultados de tantos años obtenidos por el presbítero. Véase esta frase tajante con que concluye su segunda misiva: *“Yo sabría con desesperación, que publicaba sin su asentimiento trabajos a los que Vd. tiene mil veces más derecho que yo y que por lo demás considero como de su propiedad-Bonpland”*.

Los libros comprados por Larrañaga a Bonpland

La primera carta conocida de Larrañaga en respuesta a Bonpland (26 de febrero de 1818) es *incompleta*; falta la conclusión del manuscrito. ¿En ese faltante iba el pedido de libros que le había ofrecido el francés? Refuerza esta presunción el que en la segunda carta de Bonpland a Larrañaga (2 de abril de 1818), y *“de acuerdo con su pedido”* le remite un conjunto de obras.

Insaciable lector y voraz investigador, Larrañaga no desaprovechó la ocasión de poseer un material bibliográfico especializado, contemporáneo e inasequible en su medio. Con el cierre de la biblioteca-museo y su traslado, mucho de lo que ahí había donado desapareció “en su máxima parte cuando menos”. Así se lo expresó al periodista argentino emigrado en Montevideo Florencio Varela en carta desde su quinta del Cerrito el 13 de abril de 1841, y que reproduce Castellanos. Aún con grandes dificultades visuales (encegueció hacia 1825) al punto de requerir ayuda para que le leyeran, le compró a Bonpland lo ofrecido.

En carta que le remite Bonpland desde Buenos Aires el 2 de abril de 1818, le anuncia el envío de los libros y su costo (rebajado como atención personal). Ellos eran:

1. Voyage de Humboldt et Bonpland, Zoologie un volumen in 4° avec fig. coloriées.
2. Humboldt tableaux de la nature 2 volumes.
3. Schel. Dictionnaire des Sciences naturelles 5 vol. in 8° avec deux Atlas. Cette ouvrage se continue et j'attends de jour en jour la suite.
4. Desfontaines: tableaux d l'École botanique un vol.
5. Plumier: Plantae americanae un vol. Infolio.

Bonpland remitió con los libros adquiridos por Larrañaga, otros “a fin de llenar el cajón y para que los libros no sufran en el viaje”, y en caso de no ser de interés para el presbítero o cliente montevideano (la biblioteca pública había cerrado), le agradecía los reenviara a Buenos Aires para venderlos a la Casa Roguin y Meyer. Dominique Roguin fue un comerciante francés con buena reputación en la sociedad bonaerense. Asociado con Joseph Meyer, fundaron la primera casa de comercio francesa en el ramo de importación-exportación a Buenos Aires en 1816. A la fecha del arribo de Bonpland a Buenos Aires, Roguin era un comerciante bien establecido y una personalidad dentro de la sociedad porteña.

Fue a la sociedad comercial Roguin-Meyer que Bonpland eligió para comerciar sus libros (también intermediarios con París). Es aún probable que Roguin estimulara a Bonpland a dirigirse a la provincia de Corrientes con la cual tenía relaciones comerciales. Se sabe que Bonpland se embarcó en un transporte de la Casa Roguin-Meyer y Cíe., y ambos comerciantes acompañaron al naturalista explorador para fundar allí una sucursal.

Larrañaga remite a Bonpland una clasificación linneana de sus colecciones del reino animal

En carta datada en Montevideo el 25 de mayo de 1818, Larrañaga le envió a Buenos Aires “*cinco estados [cuadros] del reyno animal*” (62 mamíferos, 142 aves, 33 anfibios y 65 peces) que había clasificado según el sistema de Linneo salvo los mamíferos “*clasificados por los nuevos métodos y también con algunas innovaciones mías*”. Es en ese año que Larrañaga retomó su “Diario de Historia Natural” que dató al 23 de abril de 1818 y en octubre del mismo año comenzará su “Diario de la chacara” en su quinta del Cerrito, cedida en 1818 en carácter vitalicio por el Cabildo de Montevideo. En esa carta hizo referencia a un tal “Dr. Chapús”, que Castellanos identificó con un médico francés establecido en Montevideo, amigo de Larrañaga, a quien regaló la 2ª edición de un “Diccionario de Historia Natural” con 15 volúmenes. Que le permitió actualizarse “*al nivel de la mayor parte de los últimos descubrimientos*”.

En la última carta que Bonpland le remitió desde Buenos Aires (15 de setiembre de 1818) acusó recibo de “*el gran paquete que Vd. me ha enviado*” [¿serían especímenes? ¿los libros no adquiridos?] y reiteró los elogios por los trabajos taxonómicos de Larrañaga. Expresó su frustración por no haber podido comenzar su trabajo específico -herborizar, coleccionar, formar herbarios con especímenes regionales, un jardín botánico en fin- por el estado de guerra de las provincias unidas. Y le adelantó su intención de viajar a Corrientes y al



Paraguay, supeditado a la comisión que le encargaría el Director supremo de la provincia, el general Juan Martín de Pueyrredón.

Esa comisión no existió, y Bonpland partió en octubre de 1820 en la sumaca "Bombardera" rumbo a Corrientes, para iniciar su segundo gran periplo americano. Todavía le escribió Larrañaga desde Montevideo a Corrientes el 29 de octubre (esa misiva no ha sido preservada) que fue contestada por Bonpland el 10 de noviembre de 1820, la última que se conserva entre los dos naturalistas. Le comunicó que durante el viaje por el río Uruguay y el Paraná -no exento de dificultades- hizo colecta botánica y mineral y diseñó una carta de éste último río. Le aseguró poder cumplir con encargos que le hiciera el presbítero, seguramente sobre asuntos botánicos, que en la época era la línea de investigación preferida por Larrañaga. No sabemos que resultó de ese pedido.

Ya no hubo más intercambio epistolar (conocido) entre ambos. Es desconcertante que habiendo estado Bonpland muchas veces en Montevideo, no se conoce de un contacto personal con el presbítero Larrañaga, que murió en 1848 (y Bonpland en 1858).

Bonpland y la yerba mate en el Uruguay

La primera descripción válida del vegetal del cual se produce la *yerba mate* que se consume en grandes cantidades en el extremo sur del continente americano se debe al botánico y explorador francés Augustin François de Saint-Hilaire (Orleans, 1779-1853) que viajó por América del Sur entre 1816 y 1822. Clasificó en 1822 al arbusto dentro del género *Ilex* y por su procedencia, *Paraguariensis* A. St.-Hil. 1822. Hoy se acepta pacíficamente que Saint-Hilaire fue su descriptor.

No obstante, Bonpland antes que Saint-Hilaire se interesó por el cultivo y la producción de yerba mate o "té del Paraguay" o "té de los padres (jesuitas)". Le animaba un interés científico, pero sobre todo económico, dado su alto consumo regional y posibles efectos medicinales. En sus

primeros años de estadía en Buenos Aires (1818-1820) hizo la primera descripción botánica del vegetal productor de yerba mate, clasificándolo como género *Ilex* especie nueva *Theaezans*. Pero su descripción quedó inédita por años, su nombre no fue asociado al vegetal y Saint-Hilaire se convirtió en el descriptor original. No poco pesar le debe haber invadido al comprobar el desconocimiento de su descripción. Lo mismo pasó con su descripción de otras especies de *Ilex* parientes de la yerba mate genuina que aparecen en su *Journal de Botanique* pero recién conocidos y publicados después de su muerte. Se le reconoce en cambio sus experiencias sobre el cultivo, formas de producción y explotación de los yerbales naturales y la mejora de las técnicas para la germinación de las semillas, que requieren condiciones de clima específicas, y que explican por qué la yerba mate se desarrolla solo en ciertas regiones de América.

Bonpland citó en sus manuscritos tempranos bonaerenses la existencia de yerba mate en la Isla Martín García, en el delta del río Paraná y en el actual territorio de la República Oriental del Uruguay. Esos manuscritos -actualmente en el Archivo Bonpland del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires- han sido revisados muchas veces. Una de los revisores fue el ingeniero agrónomo argentino Gustavo C. Giberti (1951-2017) quien dirigió su atención -era un erudito en la familia *Aquifoliaceae* y el género *Ilex*- al manuscrito N° 2044 que data probablemente de 1818 a 1824. Es un cuaderno de notas donde Bonpland consignó muchos temas, y entre ellos notas sobre *el hallazgo del árbol de yerba mate silvestre*. Concretamente lo refirió a la isla Martín García, donde lo comprobó personalmente en 1818 y 1819, y lo escribió así:

"Hierba del Paraguay o Mate"

"En Décembre 1818 j' ai trouvé l' arbre du maté dans l' île de Martín García; de retour à B. Ayres j' ai préparé les feuilles et elles m' ont produit un maté qui ne differait en rien du meilleur maté".

Y concretamente para Uruguay obtuvo referencias:

“On m’a aussi assuré qu’il y avait beaucoup de pièces du maté dans les îles de l’ Uruguay, celles du Rio Negro et surtout a la Bande Orientale. Plusieurs personnes dirent avoir fait de l’ herbe au Rincón de Aedo ou de las Gallinas. Dn. Bruno Reynal a vu cette plante près de las Maulas (rivières) dans un endroit appelé los Cerritos dit à trois lieues de distance de la village de Soriano. Dans la Sierra de Santa María qui se trouve à quelque distance de l’ Herbolero on dit que l’arbre du mate y est très abondant.”

Basado en esos antecedentes -nunca había estado en esos lugares- Bonpland buscó los árboles en 1819 pero no los encontró. Años después, en sus viajes por el Río Uruguay y el territorio oriental, entre 1832-1855 no volvió a reiterar aquellos supuestos hallazgos. El propio Giberti, en sus investigaciones de campo por Uruguay jamás encontró un solo ejemplar de *Ilex Paraguariensis* en las localidades citadas por el botánico francés, que corresponden a la zona ribereña del Río Uruguay. Aunque ciertamente existe silvestre, pero en otras regiones del Uruguay no exploradas por Bonpland: “asperezas” y serranías bajas del departamento de Maldonado; Lavalleja; Rocha; Tacuarembó (cuchilla de Haedo y Gruta de los Helechos); Quebrada de los Cuervos en Treinta y Tres: Cerro Largo y posiblemente Rivera.

Bonpland y la comunidad médica montevideana

No se conoce que Bonpland haya ejercido su profesión de médico en Montevideo, pero sí de su estrecha vinculación con sus colegas.

Se ofrece a Bonpland una Cátedra por intermedio de Vilardebó.

Un dato poco conocido del vínculo de Bonpland con el Uruguay es ese ofrecimiento aunque frustrado. En la sesión del 3 de junio de 1834 del *Consejo de Higiene Pública*, un organismo creado por

decreto del Gobierno Provisorio para ordenar lo referente a la salud y control de la actividad de médicos y boticarios, llegó una nota del gobierno advirtiendo la presencia de Bonpland en Buenos Aires. En la nota se proponía -nada menos- invitarlo “a la residencia eventual de aquel sabio en este País”. Pero dejaba a consideración del Consejo, las condiciones y estímulos a dicha residencia.

El Consejo decidió como aliciente ofrecerle “*regentear una Cátedra de Botánica y Agricultura*”. ¿Dónde funcionaría tal cátedra? La Universidad no había sido aún creada y un aula como la ofrecida sólo era posible en el instituto impulsado por el presbítero Larrañaga, a la sazón senador de la república, como una universidad embrionaria, la *Casa de Estudios Generales* (ley del 11 de junio de 1833). Tal vez la invitación partió del propio Larrañaga.

El médico Teodoro Miguel Vilardebó (Montevideo, 1803-1857), recién retornado desde París con flamante título, miembro del *Consejo*, fue el encargado de redactar y enviar la misiva a Bonpland con esa invitación y su propuesta de la Cátedra y otros adelantos. Vilardebó expresó que “*se hallaba en correspondencia con él*”. El intercambio epistolar entre Bonpland y Vilardebó permanece inédito aunque ubicado, así como la respuesta del naturalista que, de haber ocurrido es obvio, no prosperó.

Bonpland y la Sociedad de Medicina Montevideana

Aimé Bonpland, médico, era esperable que durante su permanencia en Montevideo haya establecido contacto con los médicos y boticarios de la ciudad y mantenido relaciones epistolares. En el “Archivo Bonpland” del Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez” de la Universidad de Buenos Aires se conservan varias cartas entre Bonpland y Teodoro Miguel Vilardebó entre 1833 y 1841, Bonpland con los farmacéuticos Augusto Las Cazes de Montevideo de 1854 y Charles



Figura 9. Estatutos y Reglamento de la Sociedad de Medicina Montevideana (1853).

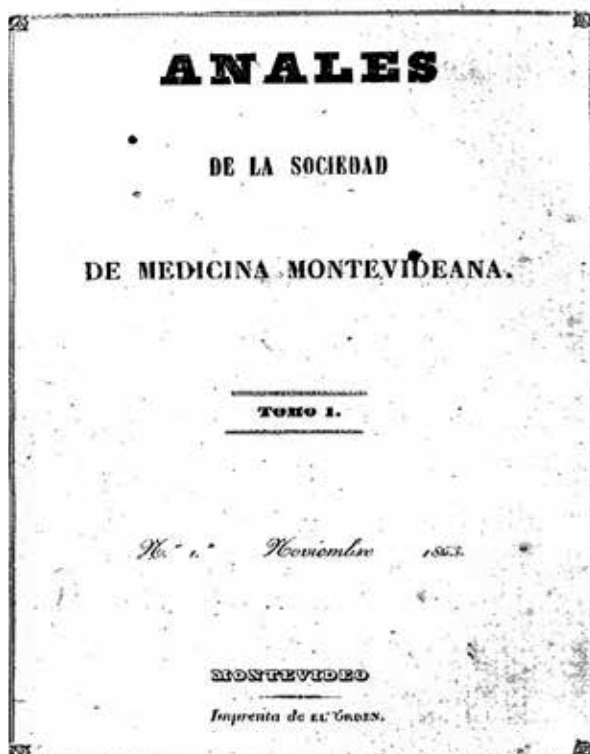


Figura 10. Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana, tomo I, 1853.

Legar, de Paysandú, en 1841 y 1850 y Constantin Thiballier, de 1854. Todas ellas inéditas.

En Montevideo se fundó la primera sociedad científica y académica del Río de la Plata que agrupó médicos y boticarios: la *Sociedad de Medicina Montevideana*. Instalada el 19 de noviembre de 1852 se disolverá en 1856. Redactó y publicó sus estatutos y reglamento de funcionamiento (figura 9).

Tuvo su revista, los *Anales* de los cuales se conocen 11 números editados en Montevideo entre 1853 y 1856 (figura 10).

Desde el número 4 (julio de 1854) también se editó en la revista *El Plata Científico y Literario*, en Buenos Aires. Un sumario del contenido de cada uno de ellos ha sido publicado por Fernando Mañé Garzón y Sandra Burgues. Las comunicaciones de los casos clínicos, informes epidemiológicos y novedades climatológicas presentados a la Sociedad, han sido reseñadas por Mañé Garzón.

Aimé Bonpland fue miembro y como tal consta en la lista de la Sociedad presidida por el doctor Fermín Ferreira. Su diploma con la fecha 10 de diciembre de 1853 lo acreditó como *Miembro Correspondiente Honorario*. Este diploma fue consignado por su biógrafo Henri Cordier cuando examinó en Buenos Aires el conjunto de documentos que la familia de Bonpland -viviendo en Corrientes- había donado al Museo de Farmacobotánica de la Universidad bonaerense (en el Catálogo del museo no figura este diploma). Así describe Cordier ese diploma que tuvo bajo sus ojos en el conjunto documental:

“3- Diplôme de Membre Correspondant honoraire de la Sociedad de Medicina Montevideana, Estado / Oriental de Uruguay, Montevideo, 10 décembre 1853”.

Cuando la designación, Bonpland estaba en Montevideo según lo afirma su biógrafo Adolphe Brunel (*“se trouvait alors parmi nous á Montevideo”*). Brunel, cirujano del navío francés “La Perle” se encontró con Bonpland por primera vez en 1840 durante el bloqueo naval a Buenos Aires.

Retirado del servicio y casado en Montevideo, documentó sobre el Bonpland de los últimos años, desde 1853 a 1856.

Su presencia en Montevideo en diciembre de 1853 también surge del informe del Cónsul General de Francia, Martin Maillefer del 4 de enero de 1854, que dice (traducido):

“P.S. El célebre Sr. Bonpland está aquí desde hace algunas semanas. Es el más vigoroso y el más amable octogenario del nuevo Mundo. Espera volver a ver el antiguo; pero tiene todavía tantos árboles que plantar en sus estancias de Corrientes y de San Borja, que no estará pronto hasta la edad de los 90 o 100 años”.

Finalmente, leemos en el trabajo de Cédric Cerruti, en ocasión de un viaje de Bonpland a Montevideo:

“... Il part le 8 mai 1853 de São Borja et revient le 25 mars 1854 à Santa Ana, résidant plusieurs mois à Montevideo puis quatre jours à Buenos Aires avant de reprendre le chemin de Corrientes”.

Bonpland agradeció por carta el nombramiento como miembro y el diploma remitido.

El historiador Padre Guillermo Furlong (SJ) nos ha dejado una bella imagen de la estadía de Bonpland en Montevideo: *“Mientras estuvo nuestro sabio en Montevideo, la señora Luisa Sigaud de Bonpland frecuentaba los salones y exhibía sus habilidades musicales, y se conserva aún un vals compuesto por ella y dedicado a la excelentísima señora doña Bernardina [Fragoso] de Fructuoso Rivera, pero el esposo de aquella dama trepaba al Cerro, curioseaba por los campos del Buceo y llegaba hasta Manga y San José, en busca de novedades científicas”.*

Existe mucha documentación de Bonpland inédita en la Argentina. La historia de la donación de sus manuscritos al Museo de Farmacobotánica de Buenos Aires conservados por su familia es por demás interesante pero excede el propósito de esta comunicación.

Aparte del nombramiento de Bonpland como miembro de la Sociedad de Medicina Montevideana, hay constancia de una fugaz intervención en las reuniones académicas. En el número 3 de los *Anales* (año 1854) fue citado su nombre vinculado a una contribución sobre plantas medicinales, aunque no el texto de la misma. Es probable que esa contribución haya sido hecha en fecha cercana a la entrega del diploma.

Bonpland y los farmacéuticos

Bonpland fue un asiduo concurrente al comercio de su coterráneo, el profesor de farmacia Augusto Las Cazes (Burdeos, 1816-Montevideo, 1888). Su local estaba en la calle Sarandí al 164 (actual N° 429) y era habitual encontrar reunidos allí a naturalistas vocacionales, como el médico Teodoro Miguel Vilardebó, al naturalista francés y licenciado en derecho Ernest Gibert, al diplomático y periodista Arsène Isabelle; también a los médicos Adolphe Brunel y Víctor Martin de Moussy. Mario Isola, que practicaba química con Las Cazes, luego sería profesor de farmacia. Varios de entre ellos hablaban francés y también se podía leer el semanario parisino *Correo de Ultramar*, cuya revista literaria ilustrada contenía novedades de todo tipo, incluyendo los avances científicos. Es natural que cuando Bonpland bajaba a Montevideo, confraternizara en la botica de Las Cazes con francófilos y naturalistas. Entre sus manuscritos conservados en París, guardó el ejemplar N° 152 de la *Parte Literaria Ilustrada del Correo de Ultramar* año 1853 con datos sobre el hallazgo de la planta “Victoria Regia” y los botánicos relacionados con ella. Es el periódico cuya suscripción se hacía en la farmacia de Las Cazes.

Otro de los farmacéuticos y químicos en Montevideo con quien establecería vínculo fue con el francés Jules Antoine Lenoble (1814-1868). En el “Archivo Bonpland” del Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez” de la Universidad de Buenos Aires, hay un ejemplar de su *<Cours de Chimie Élémentaire*



Appliquée Aux Arts Fait A Montévideo dans le courant de l'année 1847>, fue el primer texto de química impreso en la República. Llevó el pie de imprenta Montevideo 1848 y fue impreso en la Imprenta Uruguayana, calle de Buenos Aires, Nº 205. Lenoble tenía botica en la calle del 25 de Mayo (pasó a la calle de Sarandí a partir de 1843).

Y con Constantin François Joseph De Thiballier (Favières, Lorraine 1820-1898), del cual se conserva misiva desde Montevideo en 1854. Constantin Thiballier preparó en su farmacia el anestésico general cloroformo que empleó por vez primera en Montevideo en 1848, el cirujano oriental Fermín Ferreira secundado por Bartolomé Odiccini y Enrique Muñoz.

Fuera de Montevideo, Bonpland se relacionó con Charles Legar (Arrás, Francia, 1784-Paysandú, 1872) que regenteaba botica en Paysandú en 1835, la más prestigiosa de la ciudad. Aplicado a los estudios botánicos, Legar clasificó de acuerdo al sistema binario de Linneo la flora medicinal regional asociándole el nombre indígena o criollo del ejemplar colectado. Formó así un voluminoso manuscrito, perdido luego del fallecimiento de su nieto, el químico Mario Legar que había quedado a cargo del archivo farmacéutico de su abuelo. Es probable que la afición botánica de Charles Legar haya sido el acicate para el intercambio epistolar con Bonpland.

Bonpland, José Artigas y su retrato en Uruguay

En 1879, en Montevideo, comenzó la edición de una colección de biografías de personas relevantes del Uruguay. Su autor, el memorialista e historiador Isidoro de María (Montevideo, 1815-1906) la tituló "Rasgos Biográficos de Hombres Notables de la República Oriental del Uruguay". Compuesta de cuatro tomos la finalizó -tras varias reediciones de los anteriores volúmenes- en 1886. En 1939, la reeditó con una biografía del autor y notas bibliográficas, el historiador (luego

director del Museo Histórico Nacional) Juan E. Pivel Devoto (figura 11).

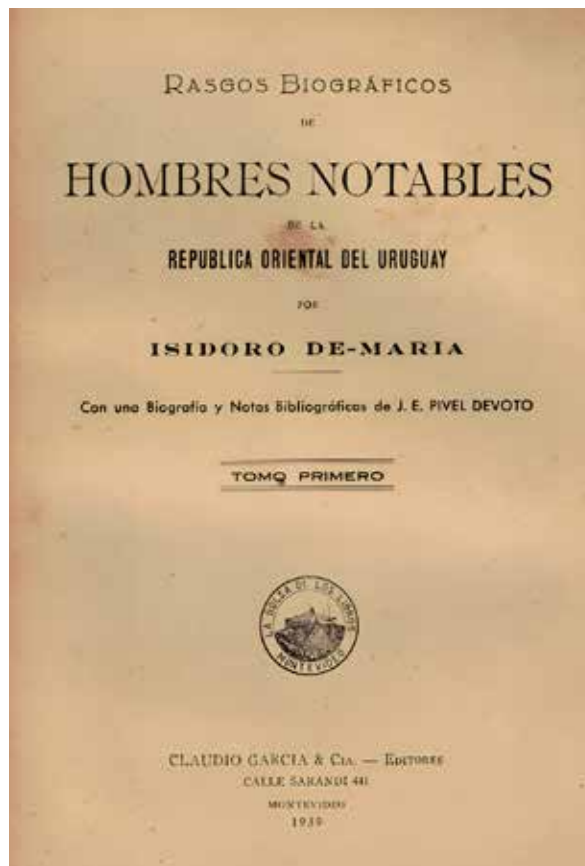


Figura 11. Rasgos biográficos de hombres notables de la República Oriental del Uruguay, por Isidoro de María, 2ª edición, Montevideo, 1939.

La obra se inició con la biografía del "General Don José Gervasio Artigas". En el capítulo VIII, página 61, De María estampó la siguiente noticia (figura 12): "Por ese tiempo, el sabio Bonpland visitó en su humilde mansion, poniendo en sus manos un ejemplar de la Constitución Política de la República". Y anotó al pie de página, la fuente de esa noticia: "Referencias del señor Bonpland a don Salvador Giménez". De María y Salvador Ximénez convivieron en la ciudad entrerriana de Gualaguaychú. Y finalmente en la misma página completó el párrafo, "**Bonpland bosquejó su retrato. Vestido con el pobre traje que usaba, y el báculo de que se servía para andar en su vejez. A él se debe la copia que conocemos, siquiera para conservar la imagen del precursor...**"

El 2 de abril de 1849 el Comandante Militar de Gualaguaychú, Don Rosendo María Fraga, escribió al gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza dándole cuenta que “ha llegado a ésta para establecerse por un tiempo con su familia, Don Salvador Ximénez. Que este sujeto estaba acreditado como Cónsul de Roma en el Estado Oriental y que por ello le ha prestado la atención”. Será en Gualaguaychú: escultor, maestro de bellas artes y marmolero. Isidoro de María vivió en Gualaguaychú. Con el patrocinio del gobernador Urquiza fundó el bisemanario “El progreso de Entre Ríos” apenas arribado a la ciudad, el 1º de marzo de 1849. Fue cónsul del Uruguay entre 1850 y 1858. Es posible que De María se haya contactado con Salvador Ximénez, y éste podría haberle relatado la anécdota de Bonpland, tomada de algunos de los viajes que el naturalista hacía de Montevideo a Corrientes.

De María no dio fecha del encuentro Bonpland-Artigas pero por el decurso de la crónica, **habría sido previo al traslado del general a Asunción**, es decir estando aún en Curuguaty, villa de San Isidro. Las referencias que se dan más adelante estarían avalando el relato del memorialista De María.

Es conocido que tanto Artigas como Bonpland fueron recluidos en fechas próximas y por orden de José Gaspar Rodríguez de Francia (1757-1840) en el interior del Paraguay.

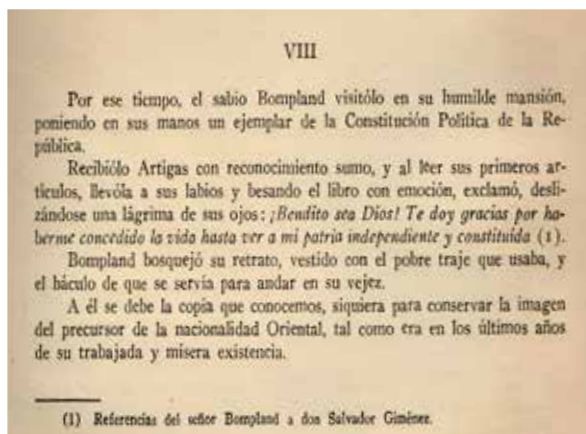


Figura 12. Versión de Isidoro de María sobre visita de Bonpland a José Artigas (fecha probable 1831).

José Artigas pasó inicialmente a residir a 75 leguas de Asunción, a la Villa de San Isidro, Curuguaty, según oficio de Rodríguez de Francia, máxima autoridad paraguaya (designado Dictador Supremo) fechada el 25 de diciembre de 1820. El general tenía entonces 56 años. Vivirá allí 25 años.

Bonpland -en tanto- fue secuestrado en Paraguay por orden de Rodríguez de Francia luego de su detención el 8 de diciembre de 1821 en Misiones. Confinado inicialmente en Itapúa, territorio paraguayo, fue trasladado a la colonia conocida como *el Cerrito de los Porteños*, entre Santa María de Fe y Santa Rosa, donde permaneció el resto de su pena de prisión unos nueve años.

Se expidió orden de liberación por el *Supremo* el 10 de mayo de 1829 debiendo trasladarse de inmediato a Itapúa, donde permaneció a la espera del pasaporte. Cuando se enteró Gaspar Rodríguez de Francia que Bonpland había abandonado todas sus pertenencias y su ganado por lo intespestivo de la orden -que lógicamente reclamaba- mandó contraorden para **devolverlo al Cerrito**, levantar sus cosas, recoger el ganado y sin apuro, pasar a Itapúa y atravesar la frontera paraguaya. La orden fue tajante: *“Asunción y Diciembre 31 de 1830: Puede el francés pasar sus bueyes e irse cuando quiera – Francia”*. Oficio de José Gaspar Rodríguez de Francia al Comandante Militar de Santa María, 31 de diciembre de 1830.

El hecho es que -inexplicablemente- permaneció allí hasta que Rodríguez de Francia se dignó extenderle el indispensable pasaporte, y así liberado, cruzó el río Paraná el 2 de febrero de 1831 y llegó a San Borja -antigua reducción guaranítica- el 15 de febrero. **Entre el 10 de mayo de 1829 (orden de liberación) y el 2 de febrero de 1831 (liberación efectiva), transcurrió 1 año y 9 meses.** Bonpland había permanecido sin ser liberado en Itapúa. Y este lapso pudo ser suficiente para viajar -seguramente autorizado por la comandancia- a los yerbales de Curuguaty donde pudo haber conocido fortuitamente al general José Artigas.

En febrero de 1831 -no consta la fecha exacta, tampoco la fuente, pero coincide con la liberación de Bonpland- el comandante de la Villa de San Isidro de Curuguaty, Juan Manuel Gauto informó a Rodríguez de Francia “la llegada de un médico francés llamado Amado Bonplan (sic) que visitó lo de Artigas. Recorriendo después los yerbales hacia Curuguatí (sic), yéndose hace días hacia Villa Rica para Volver a Itapúa”. El texto denota que fue redactado muchos días después de la llegada de Bonpland, pues terminó “yéndose hace días hacia Villa Rica...”. Esta noticia se encontraba en el Archivo Nacional de Asunción explorado por el médico uruguayo Eduardo B. Gómez durante su misión diplomática en Paraguay, como lo cita en su inédito ensayo. Repárese en que Bonpland se habría desplazado de Itapúa a Curuguaty y de allí nuevamente a Itapúa.

Isidoro de María, a partir del relato de Salvador Ximénez vinculó naturalmente el encuentro Bonpland-Artigas, con el dibujo del general. Éste tenía por entonces 66 años cumplidos, lo que no parece ajustado al aspecto tan enjuto y envejecido con que luce en el único dibujo que de él contamos. Isidoro de María no conocía la obra del sospechado autor, el médico francés Alfredo Demersay.

Fue el historiador, bibliófilo y coleccionista de imágenes uruguayo José María Fernández Saldaña (Salto, 1879 -Montevideo, 1961) quien descartó tal autoría (figura 13). Señaló en el suplemento dominical del periódico montevideano El Día que el autor era el médico y naturalista francés Alfredo Demersay (1815-1891). Habría dibujado a Artigas entre fines de 1846 y comienzos de 1847 durante su viaje al Paraguay. El general tendría entre 82 y 83 años (pues murió en 1850 con 86 años) y vivía en Ibiray, próximo a Asunción. Fernández Saldaña calificó la autoría de Bonpland sostenida por Isidoro de María como una “arbitraria especie”, descartando un contacto personal Bonpland-Artigas mediando 80 leguas selváticas entre Santa María de Fe y Curuguaty. Como prueba sostenía el atlas de la obra de Demersay con el retrato del general tomado “del natural” (figura 14).



Figura 13. José María Fernández Saldaña (1879-1961).



Figura 14. Retrato de José Artigas y José Gaspar Rodríguez de Francia, atribuido a Alfredo Demersay, c. 1846-47 (Museo Histórico Nacional, Montevideo).

Siguió a esa publicación una polémica periodística que está fuera de los límites de esta comunicación. Fernández Saldaña tampoco parece haber conocido la posible visita de Bonpland a Curuguaty (una zona conocida por sus extensos yerbales, el más que probable interés del naturalista en trasladarse a esa zona, no para conocer

a Artigas) antes de ser liberado de su reclusión. Pero atribuirle la autoría del retrato del general es imposible de sostener frente a la obra publicada por Demersay y sus comentarios agregados a la misma. Además es conocida la imprecisión del memorialista Isidoro de María. Lo que despier-ta dudas es que Bonpland se haya hecho de un ejemplar de la Constitución del Uruguay editado en 1829 y jurada en 1830 para obsequiarla a Artigas.

Hasta hoy el único retrato de Artigas conocido y tomado del natural en su vejez (octogenario) en el Paraguay enfrentado en la misma lámina al de Gaspar Rodríguez de Francia (basado éste en las facciones de su hermana Petrona pues había muerto en 1840) es el atribuido al médico Alfred Demersay quien pasó varios días en su chacra de San Borja documentándose sobre el naturalista Bonpland. Es una litografía de C. Sauvageot sobre papel de 41,5 x 25 cm publicada en el Atlas que acompañó a su libro "Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des Établissements des Jésuites", París, Librería Hachette, entre 1860 y 1864. Fue después de la muerte de Rodríguez de Francia (1840) que se autorizó a Artigas afincarse en los alrededores de Asunción. "Allí fue que lo encontramos -dice Demersay- viviendo de las limosnas del presidente López alojado en una de sus casas en Ibiray; todavía erguido y vigoroso a pesar de su avanzada edad". "Ver en el Atlas el retrato dibujado del natural de ese jefe de partisanos, cuyas crueldades han tornado célebre..."

En sus referencias al general Artigas, Demersay lo califica de "jefe de salteadores de la más formidable especie" y que "después de asolar la Banda Oriental y de atacar Buenos Aires, lanzó sus hordas devastadoras a las Misiones de Entre Ríos y a la provincia de Corrientes".

Demersay, médico y naturalista había llegado al Paraguay en 1844 en misión científica oficial que duraría tres años.

Hasta 1923, pese a conocerse la litografía basada en el retrato de Demersay, se sostenía todavía a Bonpland como el autor. Telmo Manacorda, director

del Museo Histórico Nacional de Montevideo, reclamó al ministro de Instrucción Pública Pablo Blanco Acevedo, declarar un "retrato oficial" del héroe una vez por todas para terminar con la incertidumbre. Obtuvo una respuesta negativa del Consejo Nacional de Administración, y por decreto del 4 de octubre de 1923 las imágenes en escuelas y dependencias oficiales debían "reproducir los hechos por **Bonpland**, Blanes, etc."

La multiplicidad de imágenes de José Artigas en papel, monumentos, billetes de curso legal, monedas, medallas, cristales, estampillas y todo soporte que se nos ocurra, traduce una falta de un "Artigas oficial". Pero el retrato atribuido a Demersay -no por Bonpland- sigue siendo la única imagen del general; todas las demás son ficciones. Incluso la litografía inserta en el atlas de Demersay no es de su propia mano, sino del litografista, muchas veces mejor artista que el dibujante original. De Bonpland nos queda en cambio una lacónica visión de lo que restaba de la villa artiguista de 1815 llamada *Purificación*. La villa estaba en el hoy departamento de Paysandú, en ubicación imprecisa pero vinculada al *Paso del Hervidero* del río Uruguay, donde desagua el arroyo del mismo nombre. Allí el río se estrecha de tal manera entre una y otra orilla, que las aguas se arremolinan y bullen (las hemos visto "hervir" literalmente) sobre las irregularidades y asperezas de tosca y piedra, por lo que en las bajantes se hace peligrosa o imposible la navegación. En octubre de 1832, viajando Bonpland de Buenos Aires a San Borja por el río Uruguay, pasó por el lugar y dejó sus impresiones ante la visión de lo que subsistía: "es propio de un español que tuvo poder y tiempo, el no haber terminado ese pequeño edificio y no haber alojado a sus oficiales y tropa de manera conveniente".

CONCLUSIONES

Poco es verdad lo que se conoce del médico y naturalista Bonpland en su vinculación con Uruguay. No obstante, está demostrado que estuvo en reiteradas ocasiones en Montevideo, por semanas o meses, y se relacionó con muchas personas en la ciudad, connacionales, médicos, boticarios y



políticos. Desde aquel primer contacto epistolar con el presbítero Larrañaga en 1818 hasta casi la fecha de su muerte en 1858, nuestra ciudad fue también la suya en múltiples retornos y se le vio transitar por sus calles, humildemente arropado, con su mal hablado español, gestionando la pensión que le decretara Napoleón Bonaparte, siempre atento al hallazgo de una nueva hierba o de un espécimen no conocido. En total soledad, llenando cuartillas de abigarrada grafía con sus descripciones taxonómicas, para el progreso de la ciencia. Destruído, perdido su archivo. Anhelando siempre un retorno a la patria que sabía no iba a lograr.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

El autor no reporta ningún conflicto de interés. El estudio se realizó con recursos propios del autor y/o la institución a la que representa.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Mañé Garzón F. Historia de la ciencia en el Uruguay. Montevideo : Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 2005. Tomo III, cap. XXX, "Aimé Bonpland (1773-1858)". p. 345.
- (2) Contreras Roqué JR, Giacchino A, Gasparri B, Davies YE. Ensayos sobre Aimé Bonpland (1773-1858). Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides, Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, 2020.
Disponible en: <https://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/Bonpland.pdf> [Consulta 20/03/2022].
- (3) Castellanos A. Bonpland en los países del Plata. Rev. Acad. Colomb. Ciencias 1963; XII(45):57. Disponible en: <https://raccefyn.co/index.php/raccefyn/issue/view/87> [Consulta 14/03/2022].
- (4) Pellegrini CE. Aimé Bonpland. Dibujo a lápiz y aguatinta; papel, 37 x 27 cm. Exposición de Retratos Paisajes y otros grabado 28 de julio 1800 a 1900, Buenos Aires, s/f.
- (5) Ferrari RA. Los daguerrotipos de Aimé Bonpland. 8vo. Congreso Historia de la Fotografía en Argentina, noviembre 2003. Buenos Aires : CEP, 2006.
Disponible en: https://www.academia.edu/44608993/LOS_DAGUERROTIPOS_DE_AIMÉ_BONPLAND [Consulta 20/04/2022].
- (6) De Asúa M. Bonpland Médecin. En: Guy Martinière y Thierry Lalande (eds.). Aimé Bonpland, un naturaliste rochelais aux Amériques (1773-1858). De l'orchidée à la yerba mate. Paris : Rivage des Xantons, 2010, p. 215-224. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cienciaXIX_de%20asua.pdf [Consulta 14/03/2022].
- (7) Cerruti C. L'américanisme en construction: une pré-histoire de la discipline d'après l'expérience du naturaliste Aymé Bonpland (1773-1858). Histoire. Université de La Rochelle 2012. 989 p. [Tesis en Internet]. Français. NNT : 2012LAROF043. Disponible en: <https://theses.hal.science/tel-00921277/file/2012Cerruti33829.pdf> [Consulta 18/05/2022].
- (8) Islas A. Prólogo al Diario de Historia Natural 1813-1824 de Dámaso Antonio Larrañaga. Montevideo : Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos 2017. Volumen fuera de serie II, p. I-VII.
- (9) Larrañaga DA. Correspondencia (1818-1820). En: Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga. Montevideo : Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Edición Nacional, 1924. Tomo III, p. 257-279.
- (10) Monreal S. Larrañaga, ciencia, cultura y educación. El origen de un linaje de fundadores y reformadores. Conferencia. Páginas de Educación 2022; 15(1)112-127. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2909>
- (11) Masini R. Memoria sobre el establecimiento, destrucción y obstáculos para la restauración de la Biblioteca Pública de la Ciudad de Montevideo. En: Mariano Ferreira, Reseña Histórica de la Biblioteca y Museo Nacional. Montevideo : Imprenta El Siglo Ilustrado, 1920, p. 10. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/56839> [Consulta 14/03/2022].

- (12) Klappenbach MA. Larrañaga y el viejo museo. Montevideo : Museo Nacional de Historia Natural y Antropología, 2004. Publicación Extra N° 53, p.21-22.
- (13) Castellanos AR.
La biblioteca científica del Padre Larrañaga. Rev Hist Montevideo 1949; 16(46-48):615-620.
- (14) Strasbourg FG. Levrault, Editeur. Dictionnaire des Sciences Naturelles, dans lequel on traite méthodiquement des différens êtres de la nature, considérés soit en eux-mêmes, d'après l'état actuel de nos connoissances, soit relativement à l'utilité qu'en peuvent retirer la médecine, l'agriculture, le commerce et les arts. Tome Premier. Paris : Le Normant 1816 [1°, 2°, 3°, 4°]-1817 [5°].
- (15) Desfontaines M. Tableau De l'École de Botanique Du Muséum d'Histoire Naturelle. Paris : Chez J. A. Brosson, 1804.
- (16) Plumier C. *Plantae americanae*. Amsterdam : Jan Burman ed., 1755-1760, in-folio avec 262 planches.
- (17) Beraud G, Mariño MP. Français de la Plata, pionniers à la recherche de nouvelles alternatives dans la conformation sociopolitique argentine, 2012. Disponible en: <https://shs.hal.science/halshs-00708326/document> [Consulta 14/05/2022].
- (18) Hamy Théodore JE. Aimé Bonpland. Médecin et naturaliste explorateur de l'Amérique du Sud, sa vie, son oeuvre, sa correspondance. Paris : Librairie Orientale & Américaine E. Guilmoto, ed., 1906, p. XLV.
- (19) Castellanos AR. Contribución al estudio de las ideas del Pbro. Dámaso A. Larrañaga. Rev Hist Montevideo 1951; 17(49-50):39.
- (20) Nouveau Dictionnaire d'Histoire Naturelle. Appliquée aux Arts, à l'Agriculture, à l'Économie rurale et domestique, à la Médecine, etc. Par una Société de Naturalistes et d'Agriculteurs. Paris : Chez Deterville, 1816. [1°]-1819 [36°].
- (21) Giberti GC. La "Yerba Mate" (*Ilex Paraguariensis*, Aquifoliaceae) en tempranos escritos rioplatenses de Bonpland y su real distribución geográfica en Sudamérica austral. Bonplandia 2011; 20(2):203-212. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/e409/82b0e-b1a2a68f0610d54d3e5bfaf62b1b5ba.pdf> [Consulta 22/03/2022].
- (22) Mañé Garzón F. Primer Curso de Fisiología Experimental dictado por Claudio Bernard. Apuntes tomados por Teodoro M. Vilardebó - Vilardebó 1803-1857. Primer médico uruguayo. Montevideo, Academia Nacional de Medicina del Uruguay, 1989.
- (23) Teodoro Miguel Vilardebó con Aimé Bonpland. Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 3, carpeta 6. Correspondencia Montevideo, 4 de octubre de 1833 (doc. 408, 2 fojas); 12 de diciembre de 1836 (doc. 404, 2 fojas); 6 de enero de 1837 (doc. 405, 1 foja); 19 de enero de 1839 (doc. 406, 2 fojas) y 29 de enero de 1841 (doc. 407, 3 fojas).
- (24) Augusto Las Cazes con Aimé Bonpland. Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 5, carpeta 3, documento 656. Correspondencia Montevideo, 15 de marzo de 1854.
- (25) Charles Legar con Aimé Bonpland. Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 8, carpeta 26, doc. 669, 2 fojas) Correspondencia Paysandú, 23 de febrero de 1841 y 1° de diciembre de 1850, documento 670, 1 foja).
- (26) C. Thiballier con Aimé Bonpland. Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 5, carpeta 10, doc. 1124, 1 foja) Correspondencia Montevideo, 10 de julio de 1854.
- (27) Estatutos y Reglamento de la Sociedad de Medicina Montevideana. Montevideo : Impresora Uruguayana, 1853. Disponible en: <https://collections.nlm.nih.gov/bookviewer?PID=nlm:nlmuid-101222192-bk> [Consulta 16/04/2022].



- (28) Mañé Garzón F. Los Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana (1853-1856). Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, Montevideo 1986; II: 219-224.
- (29) Mañé Garzón F, Burgues Roca S. Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX. Montevideo : Universidad de la República, Facultad de Medicina, Oficina del Libro, 1996, p. 56-60.
- (30) Plantas medicinales que se pueden obtener en el país, 1842. Archivo Bonpland del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 11, carpeta 7, doc. 1352, 1 foja.
- (31) Actas de las Sesiones de la Sociedad Médica Montevideana. Sesión del 10 de enero de 1854. El Plata Científico y Literario. Buenos Aires : Imprenta de Mayo, 1854. Tomo I, p. 117.
- (32) Schulkin AI. Historia de Paysandú. Diccionario biográfico. Buenos Aires : Editorial Van Roosen, 1958. Tomo II, p. 286-294.
- (33) Cordier H. Mélanges Américains. Paris : Librairie des Cinq Parties du Monde, Jean Maisonneuve & Fils, Éditeurs, 1913. p. 242. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k65400898/f328.item.r=M%C3%A9langes%20Am%C3%A9ricains> [Consulta 16/04/2022].
- (34) Brunel A. Biographie d'Aimé Bonpland. Compagnon de voyage et collaborateur d'Al. Humboldt. Troisième Éition. Paris : L. Guérin & Cie., Éditeurs, 1871. p. 113. Disponible en: <https://archive.org/details/mobot31753002822358> [Consulta 17/03/2023].
- (35) Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay, 1854. Consulado General de Francia en Montevideo. Dirección Política N° 15. Informe del Consul General Martin Maillefer al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Montevideo, enero 4 de 1854. Rev Hist 1952; XLVI (XVII), 51:428.
- (36) Aimé Bonpland a la Sociedad Médica Montevideana (sic), 30 de diciembre de 1853. Acusa recibo de diploma. Archivo Bonpland del del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 17, carpeta 7, documento 1989, folio 3.
- (37) Furlong G (SJ). Nuevos datos sobre Bonpland en Buenos Aires (1818). An Univ Salvador 1969; 5:170. Disponible en: <https://racimo.usal.edu.ar/3780/1/11.pdf> [Consulta 17/04/2022].
- (38) Anconatani LM, Riabis M, Wagner ML. Historia inédita y actualidad del archivo Bonpland en el Museo de Farmacobotánica Juan Aníbal Domínguez. Bonplandia 2020; 29(2):181-190. doi: 10.30972/bon.2924433. Disponible en: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/bon/article/view/4433/4235> [Consulta 18/03/2022].
- (39) Paz EA, Bassagoda MJ. Historia de la botánica en el Uruguay. Dos grandes botánicos extranjeros afincados en el Uruguay. Ernest Gibert y Cornelius Osten. Ciencia & ambiente 2011; 42:121-146. Disponible en: <https://cienciaeambiente.com.br/shared-files/1941/?121-146.pdf> [Consulta 23/01/22].
- (40) Grünwaldt Ramasso J. Historia de la química en el Uruguay (1830-1930). Rev Inst Hist Geogr Uruguay 1966; XXV:39-40, 132-133.
- (41) Lourteig A. Aime Bonpland. Bonplandia 1977; 3(16):296-297. Disponible en: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/bon/article/view/2590> [Consulta 23/01/2022].
- (42) Lenoble JA. Química elemental 1854. Archivo Bonpland del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 18, documento 2040, 51 fojas.
- (43) Thiballier C. "Chloroformio". Archivo Bonpland del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 10, carpeta 5, documento 1292, 2 fojas.

(44) De María I. Rasgos Biográficos de Hombres Notables de la República Oriental del Uruguay. Con una biografía y notas bibliográficas de J. E. Pivel Devoto. Montevideo : Claudio García & Cía., Editores, 1939. Tomos 1º a 4º.

(45) Hammerly Dupuy D. Rasgos biográficos de Artigas en el Paraguay. En: Artigas. Estudios publicados en "El País" como homenaje al Jefe de los Orientales en el centenario de su muerte. 2ª ed. Montevideo : Ediciones de "El País", 1950, p. 252.

(46) Bonpland A. Voyage de Buenos Aires á São Borja, 13 de octubre 1832. Archivo Bonpland del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" de la Universidad de Buenos Aires, caja 13, carpeta 6, documento 1698, 11 fojas, folio 1.

(47) Visitantes y viajeros que llegaron a Gualeguaychú VIII. Salvador Ximenez; hombre múltiple. [Sitio Web]. Cuadernos de Gualeguaychú 1993; 19. Disponible en: <https://sites.google.com/site/gualepedia/acerca-de> [Consulta 16/05/2022].

(48) Castellanos A. Bonpland en los países del Plata. Rev Acad Colomb Ciencias Bogotá, Colombia 1963; XII(45):73-74. Disponible en: <https://raccefyn.co/index.php/raccefyn/issue/view/87> [Consulta 14/03/2022].

(49) Fernández Saldaña JM. Artigas nunca fue retratado por Bonpland. [Internet]. "El Día" suplemento dominical, Montevideo, 23 de mayo 1937. Anáforas 2 p. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/39654> [Consulta 19/03/2022].

(50) Uruguay. Museo Histórico Nacional. Un simple ciudadano: José Artigas. Montevideo : Mastergraf SRL, 2014. 332 p. Disponible en: http://www.museohistorico.gub.uy/innovaportal/file/42285/1/un-simple-ciudadano-jose-artiga_comps.pdf [Consulta 19/03/2022].

(51) Gómez Castellá EB. Transcripción de documentos del Archivo Nacional de Asunción. Ensayo inédito, p. 56. Cuadernos de Marcha, Montevideo 1990; 3ª época 5(54):53.

(52) Demersay A. Histoire Physique, Économique et Politique du Paraguay et des Établissements des Jésuites. Paris : Librairie de L. Hachette, vol 1 (1860) et 2 (1864). Atlas, 2ª reimpression. Paris : Librairie de L. Hachette, 1865.

CONTRIBUCIONES AL MANUSCRITO:

(a) Concepción, diseño, adquisición de datos, análisis de resultados, redacción y aprobación de la versión final.

NOTA: este artículo fue aprobado por el Comité Editorial.